

nastías una duración menor de 35 á 40 siglos. Nosotros, siguiendo á los eminentes orientalistas Mariette-bey, Renan y Lenormant, fijamos en 5000 la fecha del adveni-

miento de Mena, el hombre de This ó Theni, el primer rey humano, venido después del ciclo de los dioses, es decir, del reinado de la casta sacerdotal.

## EGIPTO

### PRIMER PERIODO

MENA.—LAS DINASTÍAS MENFITAS.—LAS PIRÁMIDES.—LAS DINASTÍAS TEBANAS  
HASTA LA INVASION DE LOS HIKSOS (I. XXII).

Herodoto dice que el Egipto es un don del Nilo. Esta frase exacta, es en el fondo la explicación del origen, del desarrollo y de la decadencia del Egipto. La asombrosa fecundidad de aquel oasis puesto en el confin oriental del desierto líbico, atrajo á sus primeros pobladores asiáticos; la facilidad del cultivo y de las comunicaciones sociales, trazaron una ruta anchísima á la cultura y al bienestar del pueblo; pero esto mismo no sólo quitó los obstáculos á la implantación de un régimen despótico sin límite alguno, lenta y segura fuente de la degeneración de las sociedades del Oriente, sino que las circunstancias físicas que rodeaban el fenómeno fluvial á que debía su vida el Egipto, su eterna y uniforme periodicidad, sujetando á reglas inde-

clinables á la mayoría agricultora de la población, creó ciertas condiciones particulares que penetraron poco á poco en la religión, la ciencia, el arte, las relaciones sociales, la vida toda en fin, de tal modo, que aquella nación vigorosa fué petrificándose entre los moldes seculares de un ritualismo que lo abrazaba y lo comprimía todo.

Se dirige el Nilo del S. al N., partiendo de las montañas situadas en la región ecuatorial del África; forman sus fuentes, rodeadas de misterio para la antigüedad, una multitud de riachuelos y torrentes perdidos en la montaña. Baja por una serie de lagos superpuestos y toma el rumbo del mar Rojo; detenido por una cordillera, vuélvese hacia el Occidente; recibe las aguas del Nilo azul,

que viene de los montes abisinios; corre á estrellarse contra los estribos de la mesa del Sahara; se precipita en revueltas cascadas, y por entre una doble cordillera de rocas llega al Mediterráneo, en donde desagua por tres bocas, entre las cuales corre el litoral que forma la base del Delta. El valle estrecho que borda el río desde estas cascadas, más acá de la región de las grandes sabanas y de los pantanos poblados de cocodrilos, hasta las orillas del mar, fué llamado por los griegos el *Egipto* (de *Hakaphtah*, ciudad de Phtah, nombre de Menfis). El Nilo está sujeto á un desbordo anual (de Julio á Octubre), y la tierra aluvial que deposita en el valle engendra en él una fecundidad asombrosa. Cuando el río está en el mínimum de su anchura, el Egipto es la imagen del desierto, cuyas arenas pasan sobre las rocas de la cordillera líbica en alas de un viento abrasador y lo agostan todo á su paso; la vegetación y las obras de los hombres parecen cubiertas para siempre con un manto de polvo candente. Pero llega el estío, calma el viento, y el nilómetro del Cairo anuncia la creciente; la naturaleza resucita, las lluvias lavan las plantas, y el Nilo, opaco y saturado de una sustancia glutinosa, empieza á invadir el valle. La vida llega entonces á un grado de intensidad asombrosa; no bien ha penetrado la humedad en la tierra, cuando fermentan en ésta millares de insectos; legiones de aves oscurecen el cielo; el flamenco sagrado, el ibis, las cigüeñas se pasean en largas procesiones por entre los papyrus de las riberas; el nelumbio-rosa balancea en las olas su ancha y extraña corola, y los cocodrilos esquivan las embarcaciones fluviales que cruzan en todas direcciones. Entonces, en los templos monumentales de Sais, de Menfis y de Tebas, resonaban cánticos en acción de gracias á la Providencia, que bajo la figura de Hapi derramaba á manos llenas la salud, la prosperidad y el contento: "Salve ¡oh Nilo! cantaba el pueblo, ¡oh! tú que te has revelado á

ésta tierra y que vienes en paz para dar la vida al Egipto.—Dios oculto. . . irrigador de los vergeles que ha creado el sol para dar la vida á los animales, tú apagas por donde quiera la sed de la tierra, ¡oh camino del cielo que descendes! Dios Seb, amigo de los panes; Dios Neptra, el lador de los granos; Dios Phtah, que todo lo ilumina. . . Te apoderas de dos comarcas para llenar los almacenes, para henchir los graneros, para preparar los bienes de los pobres. Germinas para calmar todos los votos sin agotarte nunca. . . No hay mansión que te contenga, no hay guía que penetre en tu corazón. Has sido la alegría de las generaciones de tus hijos. . . ¡Bebe las lágrimas de todos los ojos y prodiga la abundancia de tus bienes!" (Maspero-Hymne au Nil.)

*Los egipcios.*—El Egipto, según la ciencia moderna y el Génesis, fué poblado por tribus que vinieron del Asia interior por el istmo de Suez.<sup>1</sup> El parentesco de la lengua egipcia con las semitas, los tipos que han revelado los monumentos, y que asemejan los egipcios á los hombres del Asia central, demuestran que los primitivos conquistadores del Egipto pertenecían á la familia protó-semita. Encontraron el país poblado de negros, probablemente, y los rechazaron, estableciéndose en el terreno cenagoso que el Nilo bañaba con sus aguas. Los invasores tuvieron, por medio de la desecación de los pantanos, el levantamiento de diques y la apertura de canales, que arrancar al río la tierra; colosales trabajos en que deben haber empleado largos centenares de años! Las tribus, primero, se gobernaron solas; después se agruparon en dos porciones: el Bajo Egipto (To-mera) y el Alto Egipto (To-res). Los faraones reunieron estas dos fracciones, y el país se llamó entonces *Kemit*. Los pequeños territorios de las tribus se convirtieron en provincias, cuyo cuidado fué confiado á go-

<sup>1</sup> La Historia clásica ha sostenido siempre el error de que el Egipto era una colonia etiópica; lo contrario es lo cierto.

bernadores completamente sometidos al monarca. A estas provincias dieron los griegos el nombre de *nomos*. La capital de uno de los *nomos* del alto Egipto era T-ape, la célebre ciudad de las cien puertas según Homero, centro principal de la civilización egipcia durante el reinado de las más famosas dinastías.<sup>1</sup> En ella se encuentran las admirables ruinas de Karnak, Luqsor, Medinet-el-Habou, &c. Al N. se hallan Kevt (Coptos) fortaleza y mercado á un mismo tiempo, Tantarer (Denderah), Aboud (Abydos). Entre esta ciudad y Menfis habia un gran número de *nomos* populosos y fuertes. La capital del *nomo* del *muro blanco* (Sebt-hát) era Manover (Menfis). Sus ruinas, por tanto tiempo explotadas como canteras para construir el Cairo, aun dan idea de su grandeza y esplendor. El Delta estaba formado principalmente por tres grandes ramas del Nilo: la central que se llamaba Sebenética, la occidental, que se llamaba Kanópica, y la oriental, Pelusiaca. En el Delta ó sus cercanías, se hallaban, entre otras ciudades (capitales de *nomos*) On del Norte, la Heliópolis de los griegos, en que según la tradición, habian estudiado Solon, Pitágoras, Platon y Eudoxio. Sobre la rama Kanópica, se hallaba Saís; entre la Kanópica y la sebenética, Xoís (Khsoon). Entre la rama sebenética y la pelusiaca, Tanis. Los *nomos* del Delta se convirtieron en simples aldeas, cuando se fundó Alejandría. Los egipcios contaban veintidos *nomos* en el Alto Egipto y veintidos en el Bajo.

**Religion.**—El pueblo egipcio era profundamente devoto. Su religion era panteística en el fondo. "Al principio era *el Nou*, el Océano primordial en cuyas profundidades infinitas flotaba el germen de todas las cosas. De toda eternidad, Dios se engendró y se produjo á sí mismo en el seno de esa masa líquida, sin forma y sin uso todavía. Dios era un Sér único, perfecto, dotado de una ciencia y

<sup>1</sup> Tebas era una ciudad abierta; no tenia cien puertas sino cien columnas.

de una inteligencia verdadera; incomprendible, hasta el punto que no se puede decir en qué es incomprendible. Es el uno único, el que existe por esencia, el solo que vive en sustancia, el solo generador en el cielo y sobre la tierra, que nunca ha sido engendrado, el padre de los padres, la madre y el hijo de Dios, sin que éstas tres personas dividan la unidad divina." (MASPERO.) Este Dios crea las otras trinitades, los otros dioses, hasta llegar á las más grotescas expresiones en número infinito. El Dios, dice Jámblico, cuando engendra y saca á luz la fuerza latente de las causas ocultas, se llama Ammon; cuando es el espíritu que resume en sí todas las inteligencias, Imhotep; cuando es el que lo realiza todo, con arte y con verdad, Phtah; en fin, cuando es el Dios bueno y benéfico, Osiris." Todos los dioses no eran, pues, para el iniciado, sino representaciones de los atributos de la sustancia única, del gran todo. La lucha de los principios del bien y del mal estaba simbolizada por la del Nilo con el Desierto. El Dios-padre, bienhechor de la naturaleza, se llamaba también Rá, el sol. El sol en Oriente, era llamado Hor niño, (Harpócrates de los griegos) Hor, en el Zenit; Nower-Toum en su ocaso, y Osiris cuando cruza las tinieblas, Khent-Ament (Osiris infernal, sol de la noche) (MASPERO.)

Estos dioses habian reinado ántes de la época histórica del Egipto. Phtah abria la lista, en Menfis; en Tebas, Ammon-Rá. Venian luego Rá Shou, Seb, Osiris, Ounno-vré, Set y Hor. El más poderoso de ellos era Osiris. Todos los dioses eran Rá, el sol; el mito de Osiris, muy oscuro todavía, era el símbolo de la muerte diaria del sol y de su resurrección y triunfo. Set (Tyfon) el principio del mal, hacia diariamente pedazos á Osiris, que al fin vencía y volvía á la luz.

Todos los mitos de la religion egipcia, pero éste sobre todo, han sido profusamente engalanados por los griegos. Debemos, pues, atenernos á lo que los monumentos nos di-

cen. Ciertamente los egipcios adoraban divinidades femeninas, como la diosa Neith, la diosa-vaca, que los griegos quisieron confundir con su Athené; Isis, Kés, hermana y esposa de Osiris, cuyo símbolo es también la vaca y cuyos funerales se celebraban con gran pompa; pero lo que de ellas sabemos á ciencia cierta, es todavía muy vago y muy oscuro. Los dioses, concluido su ciclo, se habian retirado á los cuerpos de los animales para cuidar de su obra; así el cocodrilo, la serpiente, el buitre, el escarabajo, el perro (*Anubis*), las cigüeñas, el ibis, el fénix (ave que resucita de sus propias cenizas), eran animales sagrados; de todos ellos el más famoso era Hapi, encarnación de Osiris, que se adoraba con gran pompa en los templos, como emblema de la fuerza generadora de la naturaleza: el Hapi (*Apis*) debia tener muchas señales y cualidades, y era por lo general blanco (engendrado por un rayo de la luna). Al cabo de cierto tiempo le daban muerte, se celebraba su entierro como si se tratase del rey, y despedazado y encerrado en una urna toda llena de un betun perfumado, era trasladado á la necrópolis de los Apis; su muerte lo trasformaba en Osiris-Apis (Osar-Apis), de donde hicieron Serapis los griegos que llamaron á la necrópolis Særapeum. Esta necrópolis, llena de monumentos preciosos, estaba enterrada desde hacia veinte siglos en la arena del desierto: para fortuna de la ciencia, en 1851 la descubrió el eminente egiptólogo francés Mariette. La madre de Apis era también adorada en los templos.

La moral egipcia estaba basada en los más puros principios de justicia y de piedad, y la idea de la inmortalidad del alma estaba profundamente arraigada en los egipcios. El hombre se componia del cuerpo, que envolvía al espíritu, en el que estaban encerrados el alma y el pensamiento. El cuerpo era librado de la disolución por medio del embalsamamiento, y la sustancia espiritual iba al

*Amenti* (infierno) á comparecer ante el tribunal de Osiris: allí permanecía el malo; pero el alma buena, pasando por múltiples y voluntarias trasformaciones desde la planta al dios, marchaba de grado en grado hasta abismarse en el seno del Sér Infinito.

**Las primeras dinastías.**—(5000 a. J. C.) Un hombre venido de Theni en el alto Egipto, concluyó con la preponderancia sacerdotal y reunió al país bajo su cetro soberano. Se llamaba *Mena* (Menes) y dieron principio en él las treinta dinastías faraónicas, que terminaron con la conquista persa (345 a. J. C.), después de una duración de más de cuatro mil años.

Durante las diez dinastías que siguieron á *Mena*, la supremacía perteneció á Menfis. Así, á este período se le da el nombre de período menfita. Hé aquí cómo han podido reconstruirse aproximativamente las listas de reyes de esas primeras diez dinastías (C. MASPERO.—*Historia Antigua*.)

1° *Mena*, *Teta*, *Atoth*, *Ata*, *Hesepti*, *Meriba*, ? (*Semempse*)<sup>1</sup> *Qabuh'u*.

2° *Boutan*, *Kaken*, *Bainouteru*, *Utsnas*, *Send*, ? (*Kaires*) *Nowerkara*, *Nowerkasokar*, ? (*Keneres*).

3° *Bebi*, *Neb-ka*, *Tsesar*, *Tsesar-Teta*, *Setes*, *Nowerkara*, *Neb-ka-ra*, *H'Uni*, *Snewru*.

4° *Khuwu*, (*Keops* de los griegos); *Dudewra*, *Kawra*, (*Kephren* de los griegos) *Menkera*, (*Mikerinos*) *Ases-ka-w*. ? (*Ratoises*)? (*Bikeris*)? (*Seberkeras*). ?

5° *Usur-ka-w*, *Sahura*, *Kaka*, *Nowerarkara*, *Aseskar*, *Usurenra An*, *Menkel'or*, *Tatkera Ana*, *Unas*.

6° *Teta* (en Menfis), *Ati* (en el Sur), *Merira Papi I*, *Merenra* (*Mentemsau I*), *Nowerkara* (*Papi II*)? *Merenra Mentemsau II*, *Netagrit* (la *Nitokris* de los griegos).

7° *Nowerkara*, *Nowrun*, *Ab*.

8° *Achtoes* ?

<sup>1</sup> Los nombres puestos entre paréntesis pertenecen á la lista de Manethon, escritos en griego.

9° ?

10° ?

Mena, con el objeto probablemente de sacar de un centro en que predominaba el elemento sacerdotal, á la nueva monarquía, puso su capital cerca del vértice del Delta en el Bajo Egipto. Sus trabajos para enderezar el curso del Nilo fueron colosales, y aun subsiste el dique que con este objeto construyó. Levantó á Menfis á un grado altísimo de cultura y de lujo; erigió en su ciudad el templo de Phtah y reglamentó el culto de los dioses; fué, en una palabra, el prototipo de los reyes del Egipto, legislador y edificador á un tiempo. Hizo varias expediciones guerreras, y segun cuentan las tradiciones sacerdotales, no muy fidedignas tratándose del que les habia arrancado el cetro de las manos, murió de resultas de una mordida de hipopótamo. Durante su reinado decayeron mucho Tebas, Denderah, Abydos en donde estaba la tumba de Osiris, y en general todas las ciudades del Alto Egipto, mientras que Menfis era el foco de la nueva civilización laica, y de toda la actividad del reino. Mena fué siempre adorado por los pueblos como un dios.

Casi nada se sabe de los reyes que componen las tres primeras dinastías; sus vidas más bien son leyendas que historias. *Teta*, hijo de Mena, que participó luego de los honores divinos tributados á su padre, comenzó el palacio real de Menfis, fué perito en la medicina y la anatomía; al subir al trono apareció una grulla de dos cabezas, presagio de larga prosperidad. *Uenefes* hizo construir las pirámides de Ko-Komé. Hubo en su tiempo una hambre asoladora. Bajo *Hesepti* florecieron las ciencias médicas (Papyrus médico de Berlin) y la literatura religiosa. El capítulo LIV del libro de los muertos, pertenece á su época. Su nieto Semempses vió turbados los días de su reinado por el hambre, la peste y las revueltas.

Ellas dieron en tierra con la primera di-

nastía. De la ciudad natal de Mena, Thenera natural del primer rey de la IIª: *Butsau*, bajo cuyo reinado se abrió un abismo cerca de Bubasto, en el que pereció mucha gente. *Kakeu* comenzó la reforma de la constitución religiosa y política del Egipto, proclamó dioses al Apis de Menfis, al Menevis de Heliópolis y al chivo de Mendes —por eso su nombre real significa "el toro de los toros." La divinización de los animales sagrados indica el grado á que las ideas simbólicas en materia de religion, habian alcanzado ya. *Baínuteru*, con el objeto sin duda de que el poder no saliese de la estirpe del Sol, de quien los faraones eran hijos, estableció que, á falta de herederos varones, pudiesen reinar las mujeres. Nada dice la historia de los otros príncipes de la IIª dinastía. La leyenda cuenta que, bajo el reinado de uno de ellos, *Newerkara*, el Nilo se convirtió, durante once días, en un río de miel; cuenta que *Nowerkasokar* era un gigante. Algunos de los recién descubiertos monumentos parecen remontar á esta época; por ellos se ha podido juzgar de la infancia del arte egipcio, y lo confuso de los hieroglifos que parecen todavía rudos ensayos, así como el poco uso de los caracteres fonéticos, nos ponen al corriente de los primeros pasos de la escritura.

Cuando las dinastías del país de Mena cedieron el puesto á los reyes menfitas, la nación estaba sometida ya (Siglo XXXVIII a. J. C.). Los gobernadores hereditarios de los nomos, despues de algunos siglos de lucha habian cedido y formaban parte de la ostentosa corte de los faraones. El poder estaba concentrado en manos de éstos que, para dar á su poder sin limites un prestigio religioso, se decian hijos de los dioses y dueños de la tierra.

IIIª Dinastía.—La supremacía definitiva de Menfis se inauguró en la IIIª dinastía. Los Libios, los Laabim de la Biblia (Génesis, X.—13), ménos afortunados que sus hermanos de raza, los hijos de Ludim (los egipcios

son llamados en los monumentos hieroglíficos los Loudou, (Génesis, id), tuvieron que abandonar el Delta del Nilo y que sentar sus aduares en el desierto. Bajo el rey *Bebi* (el Nequerophes de los griegos), hicieron una gran escursión en el valle del Nilo. El rey los derrotó por completo, gracias á la intervención divina, y la paz reinó desde entonces en el país. Nequerophes, por su gran sabiduría en las ciencias médicas, sobre todo, mereció honores divinos. Con el tiempo, llegó á ser el dios *I Mhotep* (Esklapios de los griegos).

*El país de la muerte.*—Al Oeste del valle del Nilo, poco más ó ménos á la altura de Menfis, existe una mesa larga y estrecha, que por entre las rocas de la cordillera corre paralela al río. Uno de los reyes locales, anteriores á Mena, hizo construir en esta llanura una enorme esfinge de piedra, símbolo de Harmakhis, el sol levante. (La esfinge de Gizeh.) Poco á poco la llanura se fué cubriendo de templos funerarios, de túmulos en forma de pirámides; los habitantes de Menfis y su comarca, empezaron á colocar allí á sus muertos, en sepulcros humildes los pobres, ó en espléndidos monumentos los ricos; hubo partes en aquella gran necrópolis en que las tumbas estuvieran alineadas á uno y otro lado de verdaderas calles. Las monumentales se componían de una capilla que tomaba con frecuencia la forma de una pirámide truncada, y que solía ser de alabastro y granito; en esa capilla, cuyas paredes se inclinaban simétricamente, tenían lugar los ritos fúnebres; en el interior de una de sus paredes, se escondían las estatuas del difunto, y á este nicho daba acceso un orificio practicado en el muro, en cuyo extremo exterior se quemaban perfumes y se dirigian preces al muerto. Las paredes de la capilla representaban escenas de la vida, banquetes en el harem, episodios de caza, pesca, &c., todo ello con leyendas explicativas; estos cuadros han llegado en parte hasta nosotros. En una estela, colocada en el interior de

aquel templecillo, se enumeraban las cualidades principales del difunto; junto á ella, se colocaban pequeños altares de alabastro, para las ofrendas; próximo á la capilla, ó dentro de ella, habia un pozo cuya profundidad variaba de 12 á 30 metros, en cuya pared meridional se abria la entrada de una ó varias grutas, en donde, en grandes monolitos, se depositaban las momias. Esos gigantescos mausoleos en que, segun los griegos, dormían los egipcios por toda la eternidad, han revelado á la ciencia contemporánea, las páginas más interesantes de la historia del Egipto.

*Las pirámides.*—Las tumbas tenían con frecuencia figura de pirámides, de base cuadrangular. Algunas de ellas llegaban á una gran altura, eran las tumbas de los reyes. "A la inversa de otras grandes ruinas, dice Osburn, las pirámides, por cualquier lado que se las mire, no parecen montones de escombros ó montañas; no han dejado de tener el aspecto de obras de los hombres. La señal de su origen aparece y resalta siempre, y de ahí, sin duda, viene esa mezcla confusa de temor y respeto, que conturba el espíritu, cuando por vez primera recibe la impresión neta de su inmensidad." La construcción de estos colosos del arte egipcio, está íntimamente ligada con la leyenda de los tres reyes, sus constructores. *Khuwu* (Cheops) que edificó la primera, dándole una altura de 150 metros, ha dejado un recuerdo de terror y de odio que Herodoto y Diodoro han consignado en sus libros. "Cerró los templos, dicen, y obligó no sólo á los pueblos subyugados, sino á los egipcios mismos, á trabajar en su sepulcro, llevando á cabo obras extraordinarias para conducir las piedras al pie de la pirámide. Perseguido de los dioses, y agotados sus recursos, para buscarlos tuvo en sus viejos días que comerciar con sus propios hijos. Le sucedió su hermano *Kawra* (Kephren) igualmente tirano é ímpto. *Menkeras* (Mikerinos) hijo de Cheops, levantó la

tercera pirámide, pero fué piadoso, justiciero y bueno." La historia, tal como nos la han revelado los monumentos, está muy lejos de la leyenda. El verdadero Cheops abrió varios templos, protegió el culto de Isis y fué amado de los dioses; entre él y Kephren, hubo otro rey, Do-dewrá de cuyo reinado fugaz no han quedado huellas; Kephren era apellidado "Hor-el-bueno, el de poderoso corazón" y de la tradicional piedad de Mikerinos, también quedan vestigios. Sin embargo, la enorme cantidad de gente que necesitaron los faraones de la IV dinastía para sus construcciones, hace hasta cierto punto probable el fundamento de la tradición legendaria. Se han encontrado estatuas de Kephren mutiladas en algunas revueltas quizá. Nada puede asegurarse en resumen.

Lo repetimos, la cultura egipcia, en la época de las pirámides había llegado muy alto. En edificios especiales existían grandes bibliotecas, estaban entonces escritos ya los libros de medicina, que contenían recetas consultadas con fruto por los médicos griegos largos siglos después; las teorías sobre los soplos vitales que comunican su movimiento al organismo, eran las más aceptadas; también ponían los médico-sacerdotes en uso fórmulas mágicas para conjurar á los espíritus, sobre todo cuando se trataba de la epilepsia, el *divinus morbus* de los latinos.

La filosofía nunca llegó entre los egipcios á las nebulosas regiones de la metafísica; se detenía en la moral práctica y en este terreno llegó á enunciar máximas admirables. De ello es una prueba el *Papyrus Prisse* que puede considerarse como el libro más antiguo del mundo. En geometría, en astronomía, los adelantos eran inmensos ya; los egipcios de la IV dinastía conocían la distinción entre las estrellas y los planetas, y el movimiento de éstos. Los nombres de los planetas principales eran Hor, guía de los espacios misteriosos; Har-tap-scheta-u, nuestro Júpiter, puesto por su brillo á la cabeza de los

planetas; Hor, regenerador de las alturas (Har-ka-her) Saturno; el Hor rojo, Harmakhis; Sevec ó Mercurio; y Venus, en fin, llamado Donau, como estrella de la mañana, y Beunu como estrella de la tarde. El más importante de todos estos astros era Sothis, el santo de Isis, (Sirio.) Su salida heliaca marcaba á la vez el principio de la inundación y del año civil. El período sóthico era de 1161 años, al cabo de los cuales el principio del año civil coincidía de nuevo con el año astronómico. Entonces se celebraban fiestas solemnísimas.

Aseskan, sucesor de Menkera, fué, según parece, uno de los más grandes legisladores del Egipto; promulgó algunas leyes civiles de las que Herodoto menciona una que permitía al hijo empeñar la momia de su padre.

**Vª dinastía.**—Los reyes de la quinta dinastía continuaron la obra de sus predecesores. Se consagraron á levantar pueblos, á fundar ciudades, á construirse sepulcros y á hacer excursiones al exterior contra los habitantes del desierto líbico, ó contra los árabes, para preservar las minas de oro y de turquesas que los faraones poseían en la cercana península del Sinaí. No siempre era posible conservar estas minas, lo que sucedía por regla general en época de revueltas interiores, como las que precisamente sobrevinieron durante el reinado de los últimos faraones de la Vª dinastía.

**VIª dinastía.**—La Vª dinastía se extinguió en medio de una convulsión interior. Abydos, la tumba de Osiris, alzó banderas por el rey Usor-ka-ra. Aunque éste pereció asesinado por uno de sus guardas, fincó en su descendiente Meri-Ra-Papi I la corona de Egipto. La ciudad rebelde tuvo la predilección de la nueva dinastía, que sin abandonar por completo á Menfis, dió incremento á las ciudades del Medio y del Alto Egipto. Papi I, ayudado de su gran ministro Una, llevó las armas del reino á los pue-

blos comarcas, sometió la Ethiopia, reconquistó el Sinaí y dió impulso al progreso del país que cubrió de monumentos. Una, el favorito de Papi, fué el principal artífice de la prosperidad del Egipto. El rey le encargó de buscar para su sarcófago un monolito blanco, favor solo acordado á los amigos predilectos de los faraones que fué el principio de su grandeza. Una reclutó entre la multitud de tribus negras circunvecinas un gran ejército; con él conquistó la Nubia y entró en el Sur de la Siria, en donde dominaban los Herousha, con un ejército de *muchas veces diez mil hombres*. "Ese ejército, dice el mismo Una, marchó en paz, entró como le plugo en el país de los herusha; ese ejército marchó en paz, arruinó el país de los herusha; ese ejército marchó en paz, abrió brechas en todas sus plazas fortificadas; ese ejército marchó en paz, arrasó sus higueras y sus viñedos; ese ejército marchó en paz, incendió todos sus trigales, destruyó por millares á sus soldados y volvió trayendo prisioneros á los hombres, las mujeres y los niños de los herusha, cosa que alegró mucho á Su Santidad (el faraón)." Después de este modo singular de marchar en paz, Una, el amigo del rey, el vigilante de los profetas de la pirámide fúnebre, el hijo de Hathor (cuyo templo ante-histórico había reconstruido,) vió morir á su señor, sin dejar por eso su alto puesto durante el reinado de Mer-en-Ra, sucesor de Papi.

Mer-en-Ra encontró al Egipto en la cima de la prosperidad. Una, gobernador del país del Sur desde Elefantina hasta el vértice del Delta, no tuvo otra gloriosa empresa que la de buscar los materiales de alabastro y de granito para el templo-sepulcro del nuevo rey; para conducir esos materiales, hubo necesidad de construir canales, de echar al agua flotas enteras y de traer las piedras y las maderas desde el corazón de la Ethiopia. Cuando hubo concluido su obra gigantesca, Una murió, y poco después de él el rey Mer-

en-Ra. Su sucesor Papi II vivió en paz cerca de 100 años. Mentensau fué muerto en una asonada, y para vengarlo, su hermana Nitaqrit convidó á los asesinos á un banquete, y haciendo entrar á la sala por un conducto oculto las aguas del Nilo, los hizo perecer á todos y se dió la muerte en seguida. Nitaqrit acabó de construir la pirámide de Mikerinos, la revistió de syenita y se hizo sepultar en un sarcófago espléndido, en un piso superior al ocupado por Mikerinos. La leyenda griega ha hecho de Nitaqrit la bella cortesana Rhodopis; á la sazón que se bañaba en el Nilo, un águila arrebató una de sus sandalias y la dejó caer en las rodillas del faraón. Admirado éste del prodigio y de la belleza de la sandalia, hizo buscar por todo el Egipto á la dueña de aquella prenda. Así fué como Rhodopis llegó á ser reina de Egipto. Su espíritu, según los primeros cristianos, en forma de mujer desnuda, vagaba en torno de la pirámide de Mikerinos. ¡Desgraciado del que á la bella fantasma se acercaba: enloquecía de amor y moría!

**VIIª, VIIIª, IXª y Xª Dinastías.**—A la muerte de Nitaqrit sobrevino un período de revueltas, y hubo varios reinados fugaces; los monarcas de los nomos principales lucharon contra los reyes de Menfis. Heracléopolis (la Hakenstuten de los antiguos egipcios, la Abnas-el-Medineh actual) magnífica ciudad situada en el corazón mismo de la Heptanómide, se sobrepuso á las demás, y de su seno salieron dos dinastías, la IXª y la Xª. La guerra civil concluyó con la supremacía de Menfis.

Algunos nombres nos quedan de esta época en que según Manethon hubo dinastía de 70 reyes que durara setenta días. Entre otros, Nowerkara efímero sucesor de Netaqrit; Ab cuyo reinado fué corto. Nowrus, su antecesor, y finalmente Achtoc fundador de la Xª dinastía cuyo nombre nos ha llegado en griego, príncipe cruel que ya entregado á la demencia murió destrozado por un cocodrilo.

**Periodo Tebano.** De la XIª a la XIVª dinastía.—(Es muy incierto el orden cronológico en que se sucedieron los reyes de estas dinastías cuyos nombres nos quedan. La lista que á continuación ponemos, solo puede considerarse como provisional y está sujeta á rectificaciones que el adelanto de la egiptología traerá de seguro consigo.)

**XIª Dinastía.**—Entew Aa I, Mentuhotep I, Entew aa II, Mentuhotep II, Entew aa III, Mentuhotep III, Entew IV, Mentuhotep IV, Amení, ???, ???

**XIIª.**—Amenemhat I, Ussortesen I, Amenemhat II, Ussortesen II, Amenemhat III, Ussortesen III, (Sesostris de Manethon) Amenemhat IV, (Skemiophres de Manethon.)

**XIIIª 60 reyes.**—Sevekhotep I, Sevekhotep II, Nowerhotep I, Nowerhotep II, Sevekhotep III, Rasmenkaka, Mermeshu?...

**XIVª 65 reyes.**—Nombres mutilados en el *Papyrus de Turin*.

**XIª Dinastía.**—El rango á que llegó Tebas, la capital del alto Egipto, fué conquistado lentamente. Los primeros príncipes de la XIª dinastía lucharon contra los soberanos de Menfis hasta hacer descender esta ciudad al rango de capital de provincia. Los monumentos de los primeros tiempos de la época tebana revelan el atraso relativo en que las oscuras ciudades del alto Nilo se encontraban respecto de las brillantes capitales de la Heptanómide. El arte parece estar en su infancia aún; todo es tosco, y como en bosquejo; los títulos son inusitados, hasta el dogma religioso parece agruparse en torno de otros dioses, que ya no son Ra, Phtah, &c. (estos han descendido al rango de dioses provinciales) sino Osiris y Ammon sobre todo, el gran patrono de Tebas. Los fundadores de la XIª dinastía (Entew I, Mentuhotep I) eran descendientes de Papi-Meri-Ra, faraón de la VI dinastía. El primero de ellos que logró someter á su cetro todo el Egipto, fué Mentuhotep IV; pero sus sucesores no

podieron sostenerse en el poder. Algunas pirámides de ladrillo crudo, algunas tumbas violadas, una que otra inscripción es todo lo que nos queda de esta dinastía. De estos mezquinos vestigios puede sacarse en claro que no escasearon las luchas con los bárbaros; que Koptos, ciudad del alto Egipto que se halla en la confluencia de los caminos que llevan al mar Rojo, fué altamente protegida y que se fundó una colonia á orillas de dicho mar. La causa y los detalles de las revueltas que acabaron con la XIª dinastía nos son totalmente desconocidos.

**XIIª Dinastía.**—Amenemhat II, el jefe de esta dinastía logró subyugar completamente al Egipto; dedicóse en seguida á rechazar y á castigar á los libios, á los nubios y á los asiáticos. Reinó despues una paz absoluta. El rey "derramó la alegría desde Abu (Elefantina,) hasta Adhu (el Delta)" Despues de 19 años de reinado, se asoció á su hijo Ussortesen I; el padre fué poco á poco olvidado; desde el fondo de su palacio daba á su hijo consejos llenos de sabiduría que corregidos por un escriba formaron un folleto estudiado todavía mil años despues en las escenas como un texto clásico de buen lenguaje; este folleto ha llegado hasta nosotros. (*Papyrus Sallier*.) También nos son conocidas las memorias de Sineh, aventurero contemporáneo de Ussortesen que hace de este rey, de su anciano padre y de la inmensa prosperidad del Egipto los más expresivos elogios: "Su país, dice, lo amaba (á Ussortesen) más que á sí mismo, y se complace en él más que en un dios; hombres y mujeres se precipitan á rendirle homenajes; reyes, ha mandado desde el huevo. El Egipto parece un país gobernado por un dios benéfico." La mayor parte de los sucesores de Amenemhat siguieron su ejemplo, asociándose á sus herederos desde temprano en el ejercicio del poder.

Amenemhat I y su hijo construyeron una gran línea fortificada que defendía el Egipto

to de las invasiones de los *Shasou*, los beduinos de entónces, que pululaban en los confines de la Siria. Este país estaba poblado por tribus nómades que vivían del pillaje y parecían prontas á desbordar en el fértil valle del Nilo, podía preverse que una gran migración efectuada en su seno había de poner en movimiento aquellos grupos movibles de hombres y ya el anuncio de esta emigración hácia el Egipto podía notarse no sólo en las incursiones frecuentes de los *shasou*, sino también en la llegada al país faraónico de familias procedentes de la Siria, que se presentaban en las poblaciones del Delta.

Un bajo relieve de la tumba de Numhotep, en Beni-Hasan, nos representa á un grupo de estos emigrantes; están armados de arcos, carcajes, mazas y lanzas de bronce, y vestidos de medias túnicas; las mujeres llevan botines rojos y los hombres sandalias; las ropas pintadas de brillantes colores, tienen largas franjas. Uno de ellos lleva un instrumento semejante á las liras de la antigua Grecia. Una pasta verde (el *hatchich* quizá) y dos cabritos son los presentes que destinan al nomarca. (Lepsius-Denkmal.) La vida de estos *beduinos*, como se llamarían hoy, nos ha sido revelada en gran parte, por las memorias de Sineh, aventurero egipcio que vivió entre ellos y que acabamos de citar. Nómades, entregados al pillaje y á las hazañas guerreras, en los confines de la Arabia y de la fértil tierra de Canaan sólo uno que otro de ellos arrai gaba por algún tiempo sus aduarez en el suelo. Esto no impedía que las artes hubiesen llegado entre ellos á cierto estado de adelanto, como la elegancia de los trajes y de los objetos artísticos del bajo relieve de Numhotep lo revela. En resumen, la vida de estos hombres era la misma que la de los beduinos de hoy.

En los 213 años, un mes y veintisiete días que duró esta dinastía, se llevaron á cabo

obras de gran utilidad; las razas negras que ocupaban la Ethiopia fueron rechazadas sin cesar y empujadas cada vez más hácia el desierto; las fronteras del Egipto fueron llevadas hácia el Sur, y en el límite á que alcanzaron hizo construir Ussortesen III, (el Sesostris de Manethon,) dos fortalezas que parecen por una circunstancia singular construidas conforme á las reglas del moderno arte militar.

Ussortesen III es uno de los faraones que han gozado de más popularidad en el Egipto, y el templo en que era adorado, y que Toutmes III (XVIIIª dinastía) mandó reparar, existe aún.

La gran preocupación de los reyes de la XIIª dinastía, bajo los cuales el Egipto llegó al apogeo de la felicidad, fué la regularización de los fenómenos del Nilo. Las marcas que existen en las rocas y que revelan el lugar adonde llegaban las inundaciones, son testimonio de los estudios que en aquellos siglos se hicieron con aquel objeto; muchos diques y canales inmensos, fueron construidos entónces; pero la obra magna de aquellos reyes, y á que dió cima Amenemhat III, fué el lago Mæris. Los pequeños receptáculos escalonados á lo largo del Nilo, no eran suficientes; á algunas leguas rioarriba de Menfis, una garganta de la cordillera líbica daba paso á un valle en cuyo centro había una altiplanicie, que confinaba por el occidente con un lago natural; encerrar esta altiplanicie entre gigantescos diques, que formaban un circuito de más de 30 millas, de modo que las aguas allí acumuladas, no pudieran bajar por la pendiente occidental, fué el propósito del faraón. Esta meseta estaba lejos del Nilo, pero al nivel del valle del río; dos canales con esclusas hacían comunicar al lago con el río y regularizaban la entrada y la salida de las aguas; si la inundación era excesiva el excedente entraba al Mæris; si no era suficiente la inundación, el agua reservada en el lago iba res-

tableciendo el nivel normal. Este regulador gigantesco estaba situado en el territorio que hoy se llama Fayun de *Ph'ium* (la mar); en su centro, Amenemhat y su mujer se habían erigido dos estatuas, sobre altísimos obeliscos colocadas y en sus orillas se levantó la ciudad de Cocodrilópolis. Herodoto atribuí la construcción del lago al rey Moeri; equivocación que provino del nombre de aquella obra *Maris*, que, en egipcio quería decir *lago*.

Amenemhat III no se contentó con esa obra magna; á orillas del Moeris edificó un palacio, cuya fachada, por su extraordinaria blancura, parecía de mármol, y que se componía de un número inmenso de habitaciones ligadas por pasadizos, tan hábilmente dispuestos, que una vez dentro de ella era imposible hallar la salida. Este edificio estaba destinado á guadrar, al abrigo de los insectos, en la oscuridad de sus salas, los objetos que servían para el culto. Convertido en templo á la muerte del faraón, tomó el nombre de *templo situado á la entrada del lago*, *Lope-ro-hount* de donde hicieron los griegos *Laberinto*. El nombre de Amenemhat estaba completamente olvidado cuando los griegos pudieron admirar sus obras y Herodoto atribuyó la construcción del Laberinto á Psammetik y á sus once rivales. Las investigaciones modernas han revelado el verdadero nombre del autor.

La vida del pueblo egipcio en aquellos tiempos, nos es perfectamente sabida; conocemos, por la autobiografía de un nomarca descendiente del Numhotep, en cuya tumba se halla el bajorelieve de los inmigrantes, el grado de prosperidad á que habían llegado los *nomos*, y que su gobierno era hereditario con el consentimiento del rey. Las memorias de Sineh, ya citadas, nos hablan del amor del pueblo por sus faraones y las planchas de la obra de Lepsius, (Dank. II.—CXX—CXXX) nos revelan hasta qué punto eran conocidas las artes y cómo se prac-

ticaban; labores de tierra, vendimias, fabricación del vino, escultura, vidriería, alfarería, carpintería, zapatería, tejeduría, &c., &c. todas eran industrias que habían llegado á un notable grado de adelanto. La escultura de esta época es la que más se acerca á la de la IVª dinastía, cuyas obras no han podido ser jamás igualadas. La literatura era la profesión por excelencia, pues que de la clase de los letrados (escribas) salían los generales, los ministros, los sacerdotes, los ingenieros, los gobernadores, &c. A este tiempo pertenece el bellísimo himno al Nilo, que conocemos ya por uno de sus fragmentos. (pág. 121)

XIIIª Dinastía.—Trece años después de la muerte de Amenemhat III, subió al trono el tebano Sevekhotepe, primer fundador de la décimatercera dinastía. Los nombres de los reyes que la compusieron en que están repetidos los de Sevekhotepe y Nowerhotepe, se encuentran mezclados con otros extraños, como el de Rasmenkho-Mermeschu, encontrado en las ruinas de una ciudad del Delta por Mariette. Mermeschu quiere decir *general* en egipcio, y este título parece indicar el reinado de algún soldado de fortuna; durante esta dinastía se dió varias veces el caso de que la sucesión al trono se normase por los derechos de las mujeres, como sucedió con Nowerhotepe II, que era hijo de un simple sacerdote y de una princesa real. Por lo demás, el Egipto gozó de prosperidad; continuaron los trabajos hidrográficos y el arte, si bien en decadencia ya, ha dejado algunos bellos recuerdos de aquel tiempo, como la estatua de Sewekhotepe III que posee el museo de Louvre.

Las ciudades del Delta van creciendo en importancia cada día; la unidad de carácter de los monumentos en todo el valle del Nilo, y que datan de esta dinastía, indica que el Egipto vivía bajo un solo gobierno, y no estaba dividido en dos países independientes, como quiere Brugesh, ni dominado por los

hiksos, como Lepsius pretende. Según se dice, esta dinastía duró 453 años y contó setenta y cinco reyes.

XIVª Dinastía.—Con esta dinastía, que duró 484 años y contó setenta y cinco reyes, la preponderancia de Tbas sufre una interrupción. Xoís, situada en el centro mismo del Delta, fué la cuna de esta dinastía; los nombres de los reyes que la compusieron, yacen mutilados en el papiro de Turin y todo indica que fué ésta una época de revoluciones intestinas que produjeron la ruina del Egipto.

## LOS HIKSOS

### XVª, XVIª Y XVIIª DINASTÍAS

*El Asia.*—*Los hiksos.*—En el tiempo á que remontan las primeras noticias históricas, relativas á las poblaciones que habitaban el continente asiático, desde los macizos montañosos del centro hasta las orillas de los mares que hoy son el Caspio, el mar Negro, el Mediterráneo, el mar Rojo, el Golfo Pérsico y el mar de Arabia, una gran parte de la vida del Egipto había transcurrido ya, y los faraones veían de lejos aquellas multitudes, procurando establecer sólidas fortalezas, para preservarse de las incursiones y para conservar la colonia minera del Sinaí.

De estas poblaciones, algunas eran indígenas, varias eran grupos de tribus sin nombre conocido; otras, se distinguían entre sí, por cierto fondo común de tradiciones. Estas tradiciones, analizadas por la crítica moderna, colocaban la cuna del género humano en una altiplanicie, de cuyos estribos bajaban cuatro grandes ríos. Ese era el Eden.

La llanura de Pamir, situada allí, donde los montes Boltor se unen al Himalaya, y de cuyos muros montañosos se desprenden el Indus, el Helمند, el Amour-Daria y el Sir-Daria (Oxus y Yaxartes), es el sitio hácia donde parecen converger las tradiciones asiáticas. El país es hoy pobre y sólo se ven

algunos oasis, aquí y allí sembrados, que lo hacen propio para las tribus nómades: Arrojados los primeros hombres de aquella región según la leyenda, descendieron de sus montañas y se establecieron al pié de ellas. Varios patriarcas los gobernaron; mas sus crímenes, atrayendo sobre ellos el castigo de Dios, hicieron perecer toda la raza en un espantoso diluvio y sólo una familia escogida se libró de la muerte, para perpetuar la especie y repoblar la tierra.

Las tribus que se salvaron del diluvio asiático, cuyo recuerdo conservaron todas, emigraron, llevando consigo la idea del paraíso á sus nuevas patrias; unos lo colocaron en el monte Ararat y cambiaron sus cuatro ríos en dos: el Tigris y el Eufrates; otros, en las orillas del Caspio, en la Frigia, &c.

Según antiquísimas tradiciones estas regiones del Asia, han estado primitivamente pobladas, durante 1500 años, por tribus *scytas* (los primeros hombres). Probablemente estas tribus pertenecían á las razas ural-altáicas. Una parte de esta fracción de la especie humana colocó su cuna en uno de los valles de la Asia, cuyas pendientes eran riquísimas en fierro; un incendio fundió el fierro é hizo caer la barrera que separaba á los turanitas del continente. Entonces una parte tomó el camino del occidente y se deramó por toda la Europa: según una opinión bien poco fundada, de esta primera emigración, son un resto los vascongados. Otros, declinando un poco al Sur, poblaron algunas comarcas del Asia Menor, y la mayor parte de ellas ocupó la mesa del Dekhan en la parte meridional del país que luego se llamó la India; otras se fijaron en las orillas del Tigris y del Eufrates. Estos dos ríos bajan de los montes de Armenia, y después de correr

1 Los pueblos primitivos, según una observación de Spencer, dirigieron sus primeras migraciones de los países secos y áridos á los países húmedos. Así las llanuras desoladas del Asia Central fueron un foco de pueblos que se encaminaron en todas direcciones á las comarcas fluviales ó fértiles (Sociología.—V. I.)